

mente, y otros se desbandaron en las calles cercanas á beber pulque y á dar de abrazos á los léperos, de quienes parecian antiguos conocidos.

Sin duda alguna, mas de diez mil personas ocupaban las plazas y las boca-calles.—Un grito, un esfuerzo, el corazon de un hombre atrevido habria bastado. Una vez que esa multitud se hubiese estrechado, los enemigos habrian perecido indefectiblemente.—¡Nada se hizo! . . . . .



**CAPITULO XIII.**

**PRESIDENCIA DEL GENERAL**

**D. PEDRO MARIA ANAYA.**

No sin vacilacion nos decidimos al fin á escribir el capítulo de que vamos á ocuparnos, porque entre los graves acontecimientos de que hasta ahora hemos procurado tratar, nos pareció éste en un principio desnudo de interes en lo relativo á los sucesos de la guerra, y porque como gran parte de los acontecimientos mas notables de la presidencia del Sr. Anaya los comprendieron necesariamente en su plan las personas encargadas de escribir otros capítulos, era hasta cierto punto redundante la tarea que nos íbamos á imponer.

Tres puntos, sin embargo, nos parecieron dignos de llamar la atencion; los tres comprendidos en el periodo de que por fin resolvimos ocupar á nuestros lectores: las disposiciones sobre que se defendiese ó no la capital, el término de la negociacion diplomática sobre la mediacion y buenos oficios que propuso el ministro inglés, y por último, la conducta observada por el congreso en estos dias, en que se discutió y aprobó la acta de reformas á la constitucion de 824.

Rápida será la ojeada que demos sobre estos acontecimientos, que sin ser estrepitosos como las batallas que hemos procurado describir, han sido de gran trascendencia; y decimos rápida, porque muchas de



las causas determinantes de sucesos que no sabe hasta hoy cómo interpretar el público, permanecen envueltas en el secreto; los justificantes de ellas existen en poder de personas que no han creído oportuno someter á la censura contemporánea revelaciones sin las cuales aparece como sin trabazon ni complemento la série de acontecimientos que se verificaron en esa época de la invasion.

De acuerdo el general Santa-Anna con la mayoría de personas que se han designado con el nombre de moderados, se nombró en las cámaras, al partir el referido jefe para Cerro-Gordo, al general D. Pedro María Anaya presidente de la República, que tomó posesion el 2 de Abril de 1847.

El nuevo gobierno se encontró objeto de la oposicion del partido puro, dependiente, aunque no de un modo directo, de la voluntad del general Santa-Anna y bajo la vigilancia de sus secuaces, é inspirado por el partido moderado que, al influir en la colocacion del Sr. Baranda para el ministerio, se lisonjeó de ofrecer la representacion de los intereses unidos de moderados y santanistas.

Estos gérmenes, que no podian ménos de hacer muy insegura la marcha del gobierno en las circunstancias mas críticas del país, se escondian, por decirlo así, tras de las esperanzas que aun los mas enemigos del general Santa-Anna concibieron ó fingieron concebir cuando se verificó su salida á Cerro-Gordo.

Pero no bien ésta se hubo efectuado, cuando las aspiraciones revivieron, y los serios conatos de personas interesadas en que se hiciera la paz á toda costa, se manifestaron sin embozo.

Los numerosos enemigos del general Santa-Anna aprovechaban la murmuracion en pro de sus diversos candidatos; los partidarios de la paz insistian en el desconcepto del que llamaban *hombre funesto*, y nuestros ricos y el clero oponian su indolente silencio al clamor de agonía nacional.

Así es, que en la junta de generales que se celebró al dia siguiente de haber tomado posesion el Sr. Anaya, y en la que se propuso la cuestion sobre si se defenderia ó no la capital, se tuvieron en cuenta muchas de las consideraciones espuestas, aunque del modo que sugieren el disimulo y las conveniencias del momento; y el gabinete, que de antemano tenia formado un plan de operaciones, se complació con

ver saltar entre mil disertaciones originales, uno que otro pensamiento en armonía con sus secretas concepciones.

En la junta se dijo, que la defensa de México exigia gastos que no se podrian sufragar; un tren de artillería que no habia, y un número de fuerzas muy superior al existente en toda la República.

La junta dió por resultado, las guerrillas y los reconocimientos practicados por los generales Almonte, Rincon y otros, acompañados por algunos ingenieros, para fortificar varios puntos del camino, hostilizando en su marcha al enemigo, segun verémos despues.

Entre tanto, las comunicaciones, las cartas particulares y los enviados especiales, se sucedian á la mayor parte de los Estados, manifestándoles la tremenda posicion del gobierno, y haciendo recaer sobre ellos, si permanecian indiferentes, la responsabilidad de los acontecimientos desastrados que se prevenian.

Estas enérgicas comunicaciones en su mayor parte fueron estériles, y asombra la escandalosa interpretacion que se daba en aquellos momentos á la soberanía y á la union de los pueblos.

Luego que se divulgó la noticia de la derrota de Cerro-Gordo, las contenidas aspiraciones de que hemos hablado, reaparecieron en toda su energía: la grito contra el general Santa-Anna fué universal; la consecuencia del gobierno en aquellos momentos, en que no se sabia su paradero, fué extrema; y si bien puede considerarse como el testimonio mas solemne de fidelidad caballerosa con aquel general, pudo haber puesto en grave riesgo los mas caros intereses del país.

El terror se apoderó de todos: el *Razonador*, periódico que habló el primero en favor de la paz, redactado por D. Joaquin Patiño, y sostenido, segun se decia, por una casa inglesa, clamaba voz en cuello, echándonos en cara nuestra impotencia, formulando como doctrinas las escusas del egoismo y de la cobardía.

Por un momento todas esas contrariedades se aliaron: la separacion del Sr. Suarez Iriarte del ministerio del interior, porque no se oía á los americanos, demostraba cuando ménos la frialdad del partido puro: se temia ver de nuevo á Santa-Anna en la escena, ó porque se le creia obstinado en proseguir la guerra, ó por antiguas prevenciones: se le agobiaba con todo género de invectivas, y parte de sus amigos, escluidos de los negocios, lo indisponian contra Anaya y sus conseje-



ros, que creian se iba á alzar de un modo violento y esclusivo con el poder supremo.

Entónces las tentativas revolucionarias se hicieron mas frecuentes y organizadas, y el gobierno llegó á concebir serios temores.—La voz pública señalaba como caudillo de ese movimiento al general Valencia..

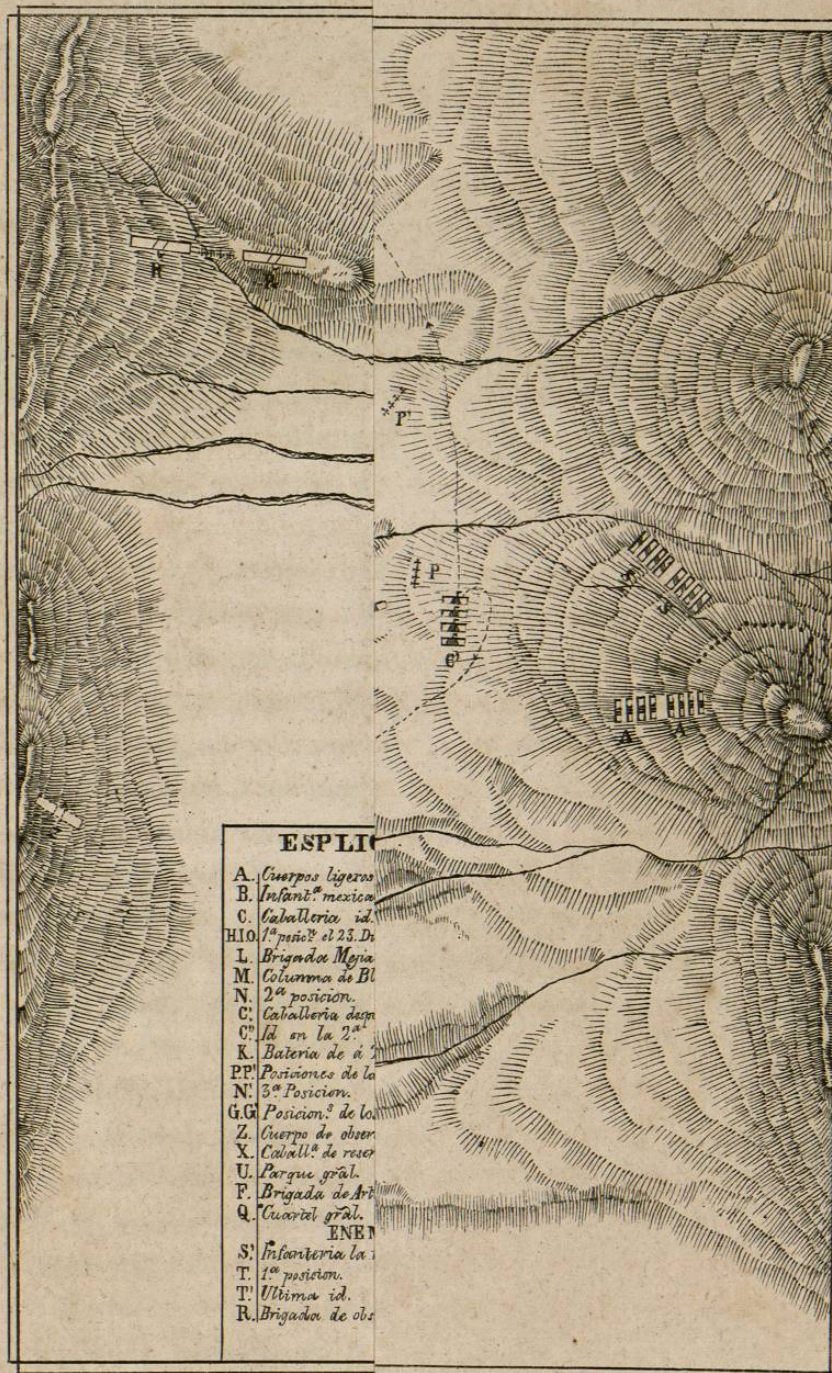
No obstante estas graves dificultades, el gobierno quiso plantear el plan que concibió al instalarse, y que, como hemos anunciado, conservó en secreto cuando la junta de generales.

El plan se reducía, despues de muy asiduos trabajos emprendidos con éxito por el ministro de relaciones, director y alma del gabinete, á hacer efectiva la desercion de tres mil irlandeses, que se tenia pactada con las formales garantías que el caso demandaba. El general Santa-Anna, que solo sabia parte del plan (pues no quiso confiárselo todo el gabinete) debia proteger con su presencia la desercion y hacer una tentativa sobre Puebla, de acuerdo con varias personas comprometidas de la manera mas solemne á que estallase dentro de la ciudad un movimiento, que los agentes, cuyos nombres no podemos revelar, habian organizado superando todo género de peligros.

Si despues de esta tentativa, que se maduró y llevó á efecto con la mayor seguridad y solidez, imprimiéndose los documentos conducentes, estableciéndose comunicaciones reservadas, y preparándose todo con el mayor tino, fallaba el esfuerzo, entónces la defensa deberia empeñarse en todos los puntos ventajosos que ofrecia el camino, contándose en último caso con el tiempo suficiente para no anticipar la alarma en la capital con estrepitosos aprestos de fuga.

Así, el general Santa-Anna, por ignorancia, puesto que no sabia el plan, recomendaba que se defendiese la capital hasta que no quedara piedra sobre piedra, y se fingia complacerle; así se alentaban los trabajos del general Salas, que animaba á las Guardias Nacionales en las obras de la fortificacion, y así se permitió de un modo lento la salida de algunas oficinas del tabaco á Morelia, y se descuidaron los archivos; descuido harto lamentable y trascendental.

El gabinete trabajaba asiduamente; y con la mira fija en su plan, se esforzaba por recoger, como recogió al fin, los frutos de su actividad.



**ESPLI**

A.	Cuerpos ligeros
B.	Infant. mexicana
C.	Caballeria id.
HIO.	1.ª posición el 23. Di
L.	Brigada Meria
M.	Columna de Bl
N.	2.ª posición.
O.	Caballeria deca
P.	Id. en la 2.ª
K.	Bateria de á
PP.	Posiciones de la
N.	3.ª Posicion.
G.G.	Posicion.ª de los
Z.	Cuerpo de obser
X.	Caball.ª de reser
U.	Parque gral.
F.	Brigada de Ar
Q.	Cuartel gral.
ENEM	
S.	Infanteria la
T.	1.ª posición.
T.	Ultima id.
R.	Brigada de obs

Lit. de P. Blanco

1.ª de Plateros n.º 15



# CROQUIS

Del Combate del 22. y Batalla del 23. de  
Febrero de 1847. en la  
**ANGOSTURA.**

- ESPLICACION.**
- A. Cuerpos ligeros la noche del 22.
  - B. Infant.<sup>o</sup> mexicana y 3. baterias id.
  - C. Caballeria id. id. id.
  - H10. 1.<sup>o</sup> posición el 23. Divis.<sup>o</sup> Pacheco Lomb.<sup>o</sup> Ortega.
  - L. Brigada Mejia la noche del 22.
  - M. Columna de Blanco el 23.
  - N. 2.<sup>o</sup> posición.
  - C. Caballeria despues de la 1.<sup>o</sup> carga.
  - C'. Id. en la 2.<sup>o</sup> id.
  - K. Bateria de 24.
  - PP. Posiciones de la bat.<sup>o</sup> Micheltoyens.
  - N'. 3.<sup>o</sup> Posicion.
  - G.G. Posicion.<sup>o</sup> de los Husares.
  - Z. Cuerpo de observacion.
  - X. Caball.<sup>o</sup> de reserva Div.<sup>o</sup> Andrade.
  - U. Parque gral.
  - F. Brigada de Artill.<sup>o</sup> ligera.
  - Q. Cuartel gral.
- ENEMIGOS**
- S'. Infanteria la noche del 22.
  - T. 1.<sup>o</sup> posición.
  - T'. Ultima id.
  - R. Brigada de observ.<sup>o</sup> la mañana del 23.

